

FUENTES HEMEROGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO
DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN EL SIGLO XIX.
LA PRENSA SATÍRICA: 1841-1876

Guadalupe CURIEL DEFOSSÉ
Lorena GUTIÉRREZ SCHOTT

LOS LÍMITES DEL PRESENTE TRABAJO

Es indudable que la prensa es una de las fuentes fundamentales para el estudio de la libertad de expresión en México durante el siglo XIX. A decir de Vicente Quirarte, “es el mejor instrumento para tomar el pulso de una sociedad, la huella que el paso de los días imprime en sus lectores. La letra impresa que modifica acciones, orienta y forma opinión, construye su propia historia”. En los periódicos se encuentran valiosos elementos de conocimiento para los especialistas e interesados en éste y muchos otros temas. Los dos diarios más importantes de la centuria, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*, son el más fiel reflejo de esto.

Sin embargo, el mundo de la prensa es tan vasto que nos vimos precisadas a seleccionar un solo tipo de publicaciones, y ambas coincidimos en las satíricas. La circulación constante de esta clase de periódicos, tanto en la ciudad de México como en distintas poblaciones del país, a pesar de los altibajos habidos en materia de libertad de imprenta a lo largo del siglo XIX, nos llevó a fijar nuestra atención en ellos por ser una fuente singular para el estudio de la libertad de expresión. Los límites temporales del presente texto están determinados por la aparición de *La Bruja* en 1841, precursora de la prensa satírica, y por la desaparición en 1876 de *El Ahuizote*, uno de los más notables exponentes del género. Cabe destacar que únicamente nos referiremos a algunos de los títulos que resguarda la Hemeroteca Nacional. Amén de la consulta de los propios periódicos y de otras fuentes, hemos recurrido a las indagaciones de Olivia Moreno, Bertha V. Guillén, Lilia Vieyra y Alejandra Vigil, miembros del Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, y queremos dejar constancia de ello.

EL SEMINARIO

Este seminario, adscrito al Instituto de Investigaciones Bibliográficas, tiene como principal objetivo recoger en un catálogo general, colectivo, sistemático y automatizado, las referencias de los impresos publicados en México entre 1822 y 1910, o sea, formar una bibliografía general retrospectiva con todas las ventajas de la informática dentro de la rica tradición bibliográfica mexicana. Con el fin de organizar y facilitar el trabajo se decidió empezar en casa con la colección histórica más importante del país, es decir, los acervos de la Biblioteca y la Hemeroteca Nacionales.

El seminario ha producido tres catálogos colectivos: el primero recoge 5 002 referencias de obras monográficas de los años 1822 a 1900 que resguarda la Biblioteca Nacional; el segundo consta de 342 registros de publicaciones periódicas correspondientes a 1822-1855, 66 de las cuales se localizan en el Fondo Lafragua de la misma Biblioteca, y el tercero, actualmente en prensa, da cuenta de 203 títulos de periódicos y revistas impresos entre 1856 y 1876, que forman la primera parte de una obra mayor que recogerá alrededor de quinientos títulos de esos años.

Estos trabajos ponen a disposición de los estudiosos e interesados en la historia, la ciencia y la cultura decimonónicas una muestra del camino recorrido. Su elaboración nos ha permitido aproximarnos a la importante e intensa actividad periodística que se desarrolló en nuestro país durante el siglo XIX, testimonio de lo cual son las cerca de 800 publicaciones periódicas de 1822 a 1876 que hemos identificado en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional. No cabe duda de que su rescate permite avanzar en el inventario de la prensa decimonónica y aporta datos valiosos sobre las diversas preocupaciones e intereses de la sociedad de la época.

LA PRENSA SATÍRICA COMO FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

La prensa proporciona una multiplicidad de información sobre todas las manifestaciones humanas. A decir de Laurence Coudart, es un medio que interviene de manera consciente entre el público y las autoridades, ya sean civiles, militares o eclesiásticas; que aporta toda clase de datos sobre los hábitos, las creencias, las ideas, la religión o el derecho de una sociedad, y que contribuye a la formación de la opinión pública.

Los impresos satíricos son testimonio fiel de que, a pesar de las iniciativas de los distintos gobiernos por limitar o suprimir la libertad de imprenta, la forma de expresión dura, encarnizada y grotesca gozó de popularidad y fue acogida incluso entre quienes la calificaban de inmoral. Ejemplo de lo anterior es el auge que tuvo la prensa con caricaturas durante las décadas de 1860 y 1870, cuando hizo blanco de sus crueles ataques a Juárez, Lerdo y Díaz, y sus respectivos gobiernos. La caricatura se convirtió en uno de los vehículos más favorables para el conocimiento y la circulación de las ideas en una nación en la que la gran mayoría de los habitantes era analfabeta.

En palabras de Vicente Quirarte

El siglo XVIII fue la época de oro de la sátira. Jonathan Swift escribió sus *Viajes de Gulliver* para ilustrar mediante la metáfora de los enanos, la pequeñez del déspota ilustrado. Lo mismo hace Voltaire en sus novelas y en su vasta obra ensayística. La Gran Revolución y sus consecuencias en América Latina se vale de las enseñanzas de esos pensadores. Hay que golpear al enemigo donde más le duele: en el orgullo. ¿Cómo hacerlo? Mediante la sátira. La burla inteligente, la irreverencia calculada. Acentuar los defectos del adversario, amplificar sus errores. En otras palabras, hacer su caricatura.

La sátira periodística tiene su más remoto antecedente en México en la revista *El Iris*, de 1826, que publicó en uno de sus números iniciales una caricatura titulada “Tiranía”. Con excepción de *El Iris*, de muy corta vida, las fuentes señalan que, al menos en la capital del país, no se editaron periódicos con caricaturas sino hasta 1847 que aparecen *El Calavera* y *Don Bullebulle*. Pero no nos adelantemos y comencemos este recorrido por las publicaciones satíricas con un periódico que, según se define, *trata de todo*.

La Bruja apareció en la galaxia periodística en 1841, y declaró, en el tono burlón y punzante que caracterizó sus ocho meses de vida, ser de oposición “si por esto se entiende no estar de acuerdo con todo lo que se haga, sea tuerto o derecho”. Su primer número incluye una “Historia verdadera”, texto que narra algunos acontecimientos ocurridos en el país de Asterabad, gobernado por el Visir Mangakan, que satiriza a Antonio López de Santa Anna. A menos de dos meses de su aparición, *La Bruja* llamó la atención de los ministros de Guerra y Gobernación por el ataque que sufrieron los papeleros que vendían el periódico, y les pidió proveer “de conformidad con lo expuesto en *El Siglo Diez y Nueve* del día 25 [de octubre] donde se

asegura que hay libertad de imprenta, dejando libre mi papel que es el único que tienen los pobres para divertirse”.

Hacia fines de 1845, irrumpió en escena *Don Simplicio*. De carácter burlesco, crítico y filosófico, era redactado por Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez. La publicación —a decir de Rubén Ruiz— se salió completamente del modelo vigente en ese momento en la prensa política mexicana, no incluía noticias, providencias de gobierno ni extractos de otros periódicos. Era simplemente un instrumento para dar a conocer una manera de entender la vida pública nacional. Según las *Memorias* de Prieto, el objetivo del periódico era “alborotar conciencias, burlar masones y alarmar bribones” mediante la publicación de versos satíricos contra militares y críticas a la política, pero sobre todo “derramando chistes”. En su segunda época se suscitó una encendida polémica con los redactores de *El Tiempo*, vocero de la facción conservadora, surgida a raíz de las ideas monárquicas que Alamán defendía desde esa publicación y que tuvo como consecuencia la suspensión del periódico satírico, la prisión y el destierro del impresor hidalguense Vicente García Torres, así como el encarcelamiento de los redactores.

Don Simplicio se imprimió por tercera ocasión a partir del 1 de julio de 1846, pero ante la inminente invasión de las tropas norteamericanas a nuestro país, los redactores decidieron suspender sus trabajos el 24 de abril de 1847, pues consideraron que la risa característica de *Don Simplicio* “sería un insulto cruel a nuestros dolorosos infortunios, su festivo acento, un irritante sarcasmo a nuestro duelo profundo”.

El mismo año de 1847 comenzó a circular en la ciudad de Mérida *Don Bullebulle*, periódico burlesco y extravagante, redactado en un país fantástico llamado “Isla entre el Cabo Catoche y la Siberia”, por una sociedad de bulliciosos cuyo director era Justo Sierra O’Reilly. Es la primera publicación de la península, ilustrada con grabados de madera y viñetas del artista yucateco Gabriel Vicente Gahona (“Picheta”). En sus páginas se publicaron poesías, cuentos, diálogos, epigramas y artículos con “el objeto de solemnizar celebrar y ridiculizar todas las costumbres de la sociedad de la época”.

El Tío Nonilla. Periódico político enredador, chismográfico y de trueno, que vio la luz el 19 de agosto de 1849, fue fundado y dirigido por Joaquín Jiménez, quien a decir de Ricardo Pérez Escamilla, “escribía lo mismo editoriales que poemas, reseñas humorísticas y notas jocosas sobre asuntos políticos y sociales”, usando como seudónimo el nombre que da título a la

publicación. Según *El Siglo Diez y Nueve*, el programa del *Tío Nonilla* podía reducirse a esto: “ocuparse exclusivamente de la vida privada y desacreditar a todo el mundo”. En el prospecto de una segunda época se señala que *El Tío Nonilla* será

un periódico verdaderamente libre: un periódico que aunque pequeño y ruin hará la guerra más decidida, con la franqueza y valor que ya tiene probado, tanto a los *monarquistas*, como a los *santanistas*, *moderados*, *puros* y *gobernantes*, siempre y cuando no anden derechos, así como sabrá elogiarlos a todos si alguna vez lo merecen.

Entre los diversos periódicos que se publicaron durante los años cincuenta, nos interesa destacar *Los Padres del Agua Fría. Periódico hidropático, medicinal y utilísimo para los reumatismos políticos*. Impreso durante la presidencia sustituta de Ignacio Comonfort, se distinguió por su carácter prodemocrático y liberal; se pronunció en favor de la tolerancia y libertad de cultos, y sostuvo, a decir de Bertha V. Guillén, “feroces polémicas ideológicas con los periódicos conservadores *La Sociedad*, *La Cruz* y *El Ómnibus*, a cuyo editor —Vicente Segura Argüelles— consideraba un clerical virulento, y apodaba ‘Vicente Envidia’”. Sin embargo, María del Carmen Ruiz Castañeda señala que *Los Padres del Agua Fría*, “siendo puramente satírico, poco intervino en las polémicas serias y poco se ocuparon de él sus competidores”.

Otros impresos de esta década, de interés para el tema que nos ocupa, son *El Nene* (Guadalajara, 1850-1851), *Las Cosquillas* (1852), *La Pata de Cabra. Periódico dedicado al pueblo* (1855), *La Espada de D. Simplicio. Periódico escrito por el pueblo y para el pueblo* (1855-1856), *El Pobre Diablo. Periódico raquítrico, estrambótico y ridículo, con sus ribetes de político, erótico y aún de físico, poético y retórico, pero redactado por jóvenes maléficos* (Tlaltenango, 1856-1857), y *El Tío Cualandas. Periódico popular* (Veracruz, 1860).

A partir de la década de los sesenta, la prensa satírica se vio enriquecida por el uso frecuente de caricaturas alusivas al acontecimiento que ocupaba las plumas de los escritores. En un recuento de los periódicos con caricaturas existentes en la Hemeroteca Nacional, Esther Acevedo identifica 41 títulos impresos entre 1861 y 1877.

Laurence Coudart afirma que el periódico que dio a la caricatura sus cartas de nobleza fue sin duda *La Orquesta. Periódico omniscio, de buen*

humor y con caricaturas, fundado el 1 de marzo de 1861 por Constantino Escalante, Alejandro Casarín y Manuel C. de Villegas. En sus diversas épocas se opuso a los gobiernos de Juárez, Lerdo y Díaz. Por sus críticas, los editores afrontaron varias acusaciones por delitos de prensa y sufrieron persecuciones y cárcel. Fue el periódico satírico de más larga vida, se publicó con algunas interrupciones hasta mediados de 1877.

Pero no sólo en las imprentas de la ciudad de México se editaban periódicos de corte satírico, los acontecimientos políticos hacían propicio el momento para que en otras plazas proliferara también esta clase de publicaciones. Ejemplo de ello es *El Monarca. Periódico soberano y de origen divino* que vio la luz el 16 de agosto de 1863 en San Luis Potosí, capital provisional de la República, dos días antes de que partiera de Veracruz la comisión destinada a ofrecer la corona a Maximiliano. Si bien el editor responsable firmaba como J. Valdés, sabemos que el alma del periódico era Guillermo Prieto. De acuerdo con Vicente Quirarte, en esa época los textos giraban alrededor de las caricaturas litografiadas, y dos de los personajes predilectos de los ilustradores de *El Monarca* fueron Saligny y el general Forey. El último número se publicó el 25 de octubre de 1863. En sus tres meses de irregular y azarosa existencia, *El Monarca* cumplió su patriótica misión de encender la llama de la resistencia y mantener el buen humor.

Otros dos periódicos animados por el espíritu satírico de Prieto fueron *La Chinaca. Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo* y *El cura de Tamajón. Periódico dominiguero*. La nómina de los responsables de *La Chinaca*, señala Quirarte, se compone de nombres impresionantes: José María Iglesias, Alfredo Chavero, Pedro Santacilia, Pedro Schiaffino y, obviamente, Guillermo Prieto. *La Chinaca*, cuyo primer número salió el 16 de abril de 1862, se caracterizó por ser un periódico liberal que combatió la intervención francesa “y exaltó el nacionalismo y el patriotismo mediante escritos que estuvieron enteramente dedicados a combatir al invasor, a descalificarlo y debilitarlo en la opinión pública”. El epígrafe nos revela las motivaciones de sus redactores: “Como pueden varios tábanos / Tras la ‘Chinana’ zumban / Y a la ‘Chinaca’ le ocupa / Sólo patria y libertad / Avisamos en voz alta / Que no hemos de contestar, / Que pleito sólo emprenderemos / Con los de allende el mar / Y no queremos chismes / Con la vecindad”. Fue una publicación de corta vida, que dejó de circular a mediados de 1863.

Entre el 15 de mayo y el 14 de agosto de 1864, los habitantes de Monterrey pudieron leer el semanario satírico *El Cura de Tamajón*, publicado durante

el exilio en esa ciudad del presidente Benito Juárez y su grupo de ministros, entre los que se encontraba Guillermo Prieto. Sus 14 números fueron bien aprovechados para burlarse y satirizar los actos de gobierno de Maximiliano y su corte imperial. De acuerdo con Alejandra Vigil, el periódico dedicó algunos poemas “A la señora y señorita Gutiérrez de Estrada y Rosario Cervantes que se rehusaron a ser criadas de la Emperatriz, diciendo la primera que no conocía más reyes que los de las comedias, y la segunda, que ella mandaba en su casa y a nadie quería servir”.

Además de las publicaciones de Prieto, durante el Imperio circularon profusamente periódicos ilustrados como *El Buscapié. Periódico rojo, satírico y burlesco, ilustrado con caricaturas y grabados*, impreso en 1865, o *Los Espejuelos del Diablo. Con caricaturas, charadas y geroglíficos*, que se definía como un *Papelucho burlón, serio —afrodisiaco, espasmódico—, más libelo que periódico —y aunque escaso de criterio—, todo cuenta sin misterio, y se vende a precio módico*. Desde su primer número formulaba una especie de declaración de principios mediante el elogio y necesidad de la sátira: “Soltemos la mordaza. Mojemos la diabólica pluma en el fuego inextinguible de la ironía, de la burla, de la sátira, de la venenosa provocación de que estamos poseídos”.

Entre 1864 y 1865 los ávidos lectores de periódicos satíricos pudieron solazarse con la burla y el sarcasmo de *La Tos de mi mamá. Periódico escrito en burro por cuatro ídem; Don Folias. Periódico tricolor, escrito con tinta roja, satírico, burlesco, de amenidades y chistes; Doña Clara. Periódico político, católico, lírico y poético, con caricaturas y pretensiones de arreglar el mundo*, y *El Entremetido. Periódico liberal por los cuatro costados, juguetón, hablador y estrafalario*, publicado en la ciudad de Guadalajara.

De más larga vida que los anteriores, *La Sombra. Periódico joco-serio, ultra liberal y reformista. Escrito en los antros de la tierra por una legión de espíritus, dirigidos por Asmodeo*, dedicó sus páginas a la defensa de las reformas del partido y del gobierno republicanos; proclamó su anticlericalismo pero también su apertura a la tolerancia; se opuso al gobierno de Maximiliano, y a decir de Bertha V. Guillén, “muchos de sus artículos tienen alto contenido humorístico y satírico pero también incluye otros que analizan las relaciones Iglesia-Estado, las leyes de Reforma y apuntes históricos que narran las sesiones del Congreso Constituyente de 1857”. *La Sombra* incluye además escritos relativos a la imperfección y parcialidad de las

garantías individuales y sobre las limitaciones de la ley de imprenta a consecuencia de la complicada situación por la que atravesaba el Imperio.

Conforme el gobierno de Maximiliano se debilitaba, señala Quirarte, mayor era la censura contra los periódicos, pero el repaso de algunos títulos de la época nos permite reconocer la valentía de los editores, colaboradores e impresores que continuaron alentando la circulación de publicaciones como *El Impolítico. Periódico de todas las cosas impolíticas*; *La Pluma roja. Periódico destinado a defender los intereses del pueblo*; *La Jácara. Periódico caprichoso*, y *El Diablo amarillo. Periodiquito jocoso, burlesco y sentimental, con algo de espiritual y mucho de claridoso*.

Durante la República Restaurada, *Fra-Diávolo. Periódico independiente, bisemanal y con caricaturas* se propuso, como asienta Lilia Vieyra, “defender los principios de la Constitución y los intereses del pueblo, mostró una actitud neutral e independiente ante las opiniones políticas que provocó el triunfo de la República”, postura que le valió la crítica de los órganos ministeriales y hasta de los de oposición. Coherentes con su decisión de no aparecer más si los lectores no los favorecían, los redactores decidieron suspender la publicación en mayo de 1869, a dos meses de su fundación. Además de *Fra-Diávolo*, la Hemeroteca Nacional conserva de esta época *La Tarántula. Periódico joco-serio y con caricaturas*; *Don Simón. Periódico serio, formal y circunspecto, enemigo de bromas*, editado en Fresnillo; *El Boquiflojo*, y *San Baltasar. Periódico chusco, amante de decir bromas y groserías, afecto a las convivialidades, y con caricaturas*, entre otros.

Con altibajos y varias suspensiones, Ireneo Paz mantuvo en circulación *El Padre Cobos* entre 1869 y 1880. Siguiendo el ejemplo de periódicos como *Don Simplicio* o *El Tío Nonilla*, a través del Padre Cobos y de otros personajes como Fray Machete, Fray Mordida, Fray Chipote, Fray Quejido, Fray Tranchete, Fray Dentellada y Doña Caralampia Mondongo, Paz criticó acremente al gobierno en turno. De acuerdo con Lilia Vieyra, el carácter irónico que el editor imprimió a *El Padre Cobos* es notable sobre todo cuando sus ataques van dirigidos a Juárez y a Lerdo, a los que representa en sarcásticas caricaturas y crítica sin ambages en una serie de versillos titulados “Flecha al gloriosísimo señor San Sebastián” y “Cordonazo al venturosísimo y humildísimo San Benito de Palermo”.

Decidido a apoyar la causa de Porfirio Díaz, *El Padre Cobos* publicó el *Plan de Tuxtepec* y, en consecuencia, Paz fue encarcelado. Los redactores del periódico señalaron que éste no había cometido más delito que manifes-

tar sus ideas, pero que no faltaría “medio de declararle conspirador, para ponerle una mordaza como se intentó hacerlo con García Torres y Villanueva Francesconi”. Sin embargo, el estilo satírico de *El Padre Cobos* alcanzó tiempo después al propio Díaz, de quien decía que era un presidente que “no respetaba las leyes y planeaba reelegirse”. A fines de 1880, la publicación se suspendió porque, señala Vieyra, había cumplido su meta, Díaz no se había reelegido presidente.

El 13 de febrero de 1873 apareció *La Historia Danzante. Semanario musical*, cuyos ejemplares constan únicamente de una caricatura y una partitura. Apoyándose algunas veces en el título y otras en la letra de las composiciones musicales, *La Historia Danzante* fue una más de las publicaciones que satirizaron al presidente Lerdo y a los miembros de su gabinete. José María Villasana, su responsable e ilustrador, los retrató en posiciones ridículas, con cuerpos de insectos y animales, o vestidos de mujer. Se publicó en dos tomos hasta el 20 de agosto de 1874.

El Ahuizote. Semanario feroz, aunque de buenos instintos. Pan, pan; y vino, vino: palo de ciego y garrotazo de credo, y cuero, y tente tieso fue publicado por Vicente Riva Palacio del 5 de febrero de 1874 al 29 de diciembre de 1876. Las caricaturas fueron realizadas por Villasana, en colaboración con Jesús T. Alamilla. *El Ahuizote* se consagró a criticar al gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, crítica que se centró básicamente en su reelección a la presidencia de la República. Al igual que *El Padre Cobos*, apoyó el plan y la rebelión de Tuxtepec y se llamó a sí mismo “tuxtepecano neto”. En este periódico, observa Olivia Moreno, Villasana y Riva Palacio no sólo ridiculizaron las acciones políticas y de gobierno del presidente Lerdo, sino directamente “sus viciosas costumbres: el exceso en el comer o el beber, sus flaquezas o gorduras eran destacadas como signos evidentes de su naturaleza ambiciosa y, por lo mismo, de su obvio desinterés por el bien de la nación”.

No obstante la saña con que la prensa atacó la administración de Sebastián Lerdo de Tejada, Antonia Pi Suñer menciona que fue ésta “el régimen más tolerante que México haya tenido con respecto a la libertad de expresión. No fue sino hasta muy avanzada la revolución, a finales de octubre de 1876 —agrega la historiadora— que se decidió a suspender esta garantía constitucional”. A Manuel Romero Rubio, ministro de Gobernación, tocó explicar el porqué de la suspensión: “la prensa opositora se había ‘desbordado de una manera escandalosa’ abusando tanto de la libertad que le concedía

el Artículo 7º. de la Constitución como de la ilimitada tolerancia del ejecutivo”.

La desaparición de *El Ahuizote*, en 1876, marcaba el límite temporal de nuestra exposición, sin embargo, el desarrollo de la prensa satírica nos obligó a incluir un título más: *La Carabina de Ambrosio. Periódico jocoserio con caricaturas*. Se trata de un caso especial en la historia del periodismo mexicano, porque siendo un impreso satírico, a diferencia de los otros, no es de oposición. *La Carabina* nació el 15 de mayo de 1875 con el propósito de “preparar al pueblo para que en las próximas elecciones de presidente de la república se fije en la persona más digna y que más desinteresados servicios ha prestado al país, desentendiéndose de otras que carecen de tales merecimientos”. Ante las acusaciones de *El Ahuizote*, que ligó su fundación con intereses lerdistas, los editores declararon ser una empresa independiente: “creemos que nadie nos podrá negar el derecho que como partidarios tenemos de esgrimir contra los opositores despechados y apasionados, las mismas armas que ellos esgrimen contra los que no han contentado sus aspiraciones”.

Finalmente, cerramos esta exposición con unas palabras de Vicente Quirarte sobre la prensa satírica, medio que cambió radicalmente las formas tradicionales de la crítica periodística:

Asomarse a estos periódicos, verdaderas trincheras contra la opresión extranjera y advertencia contra el desvío de los políticos, es recorrer los trabajos y los días de sus actores principales, pero también adoptar la identidad de los lectores y espectadores decimonónicos que a través de textos e imágenes aprendían y al mismo tiempo se divertían. Estridentes, irrespetuosos y exasperantes desde sus nombres, estos periódicos buscaban rescatar lo bueno y criticar lo malo. Todos y cada uno de los colaboradores de estos periódicos supieron que ‘la sátira es la más alta forma de la baja intención’. En la medida de sus posibilidades, con su respectivo talento, hicieron de la risa un arma de combate y de la representación grotesca una forma de concientización. Supieron, como quería Rabelais, que la risa es lo propio del hombre y por lo tanto que es un asunto de la mayor seriedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Esther, “La caricatura como lenguaje crítico de la ideología liberal, 1861-1877”. En *Historia del arte mexicano*. No. 74-75. México, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Bellas Artes / SALVAT, 1982.
- , *La caricatura política en México en el siglo XIX*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2000. 32 pp. (Círculo de Arte)
- BARAJAS, Rafael, *La historia de un país de caricatura. Caricatura mexicana de combate, 1829-1872*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000. 374 pp.
- CARRASCO PUENTE, Rafael, *La caricatura en México*. Pról. de Manuel Toussaint. México, Imprenta Universitaria, 1953. 322 pp.
- COUDART, Laurence, “Presse et image. Notes sur la caricature mexicaine du XIXe siècle”. En *Histoire et sociétés de l’Amérique Latine. Revue de la Association Aleph*. Paris, L’Harmattan, no. 11, 2000 (1), pp. 133-153.
- Exposición de caricatura “Humor y política”, 1821-1994. 20 de septiembre-octubre 1994*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1994. 43 pp.
- PÉREZ ESCAMILLA, Ricardo, “El Tío Nonilla”. En *El Tío Nonilla*. México, Cámara de Senadores, LVII Legislatura, 2000. 2 t. (Por escrito y para todos). T. I, pp. 15-16.
- PI-SUÑER LLORENS, Antonia, “El presidente Sebastián Lerdo de Tejada y la libertad de prensa”. En *El padre Cobos y La carabina de Ambrosio*. México, Cámara de Senadores, LVII Legislatura. 2000. (Por escrito y para todos.) p. 13-24.
- La prensa en México. Siglo XIX. Exposición gráfica (Catálogo de publicaciones periódicas)*. Coord. María del Carmen Ruiz Castañeda; investigación de Irma Lombardo y María Teresa Camarillo. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1984. 96 pp.
- Publicaciones periódicas mexicanas: 1856-1876. Parte I*. Coord. por Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX. (En prensa).
- QUIRARTE, Vicente, “Grafitos contra bayonetas. De la intervención francesa a la consolidación de la República”, en *La prensa crítica en la época*

- imperial*. México, Cámara de Senadores, LVII Legislatura, 2000. (Por escrito y para todos.) pp. 15-24.
- REED TORRES, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 500 años de historia*. 3a. ed. corregida y actualizada. México, EDAMEX / Club Primera Plana, 1995. 372 pp.
- RUIZ GUERRA, Rubén, “La mirada de los simples”, en *Don Simplicio*. México, Cámara de Senadores, LVII Legislatura, 2000. (Por escrito y para todos.) pp. 11-20.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Agustín y Alejandro Pérez Basurto, *Diccionario biográfico ilustrado de la caricatura mexicana*. México, Limusa / Noriega Editores, 1997. 287 pp.
- ZUNO, José Guadalupe, *Historia de la caricatura en México*. Guadalajara, [s. ed.], 1961. 131 pp.